

## Desarmar la ciudad: una noche en la Casa 1,2,3,4 – Sebastian Maturano

El Colectivo Insurgentes viene trabajando en los últimos meses en torno a la idea de ciudad, haciendo hincapié, como no puede ser de otra forma, en el espacio que habita como grupo, la ciudad de Córdoba. Discutiendo/reflexionando sobre “modelos de ciudad” o bien qué sería una “ciudad modelo” han comenzado a realizar aproximaciones respecto de quién cuenta como humano o habitante de la ciudad.

Uno de los puntos que ocupa el proyecto que están llevando a cabo (ya que son varios y no se reduce solo a este) tiene que ver con la enorme cantidad de edificios que se están construyendo y cómo esto se relaciona con el modelo sojero. Es decir, generar nexos y puntos móviles que evidencien la relación del negocio inmobiliario y la producción de soja, para de algún modo ver como estos capitales móviles repercuten en la ciudad y sus habitantes.

Esta “irracionalidad” de la Razón del progreso ha repercutido de muchos modos, y uno de ellos, de capital importancia en el proyecto Insurgente tiene que ver con el creciente número de obreros de la construcción muertos en sus puestos de trabajo. El acceso a los datos oficiales de estas muertes es muy dificultoso ya que no es de dominio público: las trabas a la hora de encontrar esta información da cuenta del silenciamiento existente sobre este problema.

En relación a esto es interesante como operación artística y política la muestra realizada en la casa 1,2,3,4 -lugar que funciona como laboratorio en permanente movimiento y donde se nuclea diversos tipos de actividades, sede oficial del Colectivo Insurgentes-. La muestra se dio a conocer la noche del 12 de agosto y no puede ser reducida o por lo menos definida solo como una muestra de artes visuales ni tampoco se podría decir que, quién la viera, estaría presenciando la exposición de una o varias “obras” ya que estas palabras refieren a categorías que no se ajustan con precisión a este tipo de producciones.

Sí se puede señalar, en cambio, que esta muestra no era un fin en sí mismo sino que forma parte de una red más grande que es el proyecto mencionado antes. Es decir, la muestra era una “pieza” dentro de una producción y proyecto más grande que se va haciendo, en parte, en el mismo hacer: se hace mientras se hace, y no es mera tautología, en este mismo sentido podemos decir que es en permanente movimiento. Otro aspecto importante de este trabajo de los Insur, y de la muestra en particular, es que invitaba a la participación, con lo cual no solo tenemos una producción colectiva sino que al mismo tiempo se invitaba a los interesados a continuar la discusión/reflexión interviniendo el trabajo mismo, reformulando la misma muestra, quitando/poniendo, transformando así a la “Ciudad modelo”, otorgándole perspectivas insospechadas que seguirán dando nuevas formas al proyecto.

La muestra no era invitar a armar la intervención desde cero porque el colectivo ya venía trabajando, sino más bien abrir el laboratorio de producción y que sobre el material dispuesto los eventuales habitantes de la muestra intervinieran. El material que se podía encontrar e intervenir al mismo tiempo, eran mapas, poemas, fotos, las paredes mismas de la habitación, y objetos que iban desde cascos hasta escombros.

Vale aclarar que la muestra solo duraba esa noche y los únicos modos de encontrar el material es visitar la casa ubicada en Vélez Sarfield 1234 y visitar el archivo insurgente, o simplemente encontrarse con alguien del colectivo que le pueda contar o facilitar mayor información sobre el proyecto.